

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 53

Pravia 1 de Febrero de 1903

¡Un año!

Se cumple ahora el de mi apa-
rición en el mundo.

Hacia varios años que Vigil
campaba por sus respetos propi-
nando á los pobres trabajadores
las más absurdas atrocidades, pre-
dicándoles los mayores despropó-
sitos.

Las personas graves, las que
siempre se están quejando de lo
mal que va el mundo, miraban
el papelucho de Vigil por encima
del hombro, ó no lo miraban de
ninguna manera.

El caso es que Vigil no hallaba
dificultades de ningún género á
su propaganda anticristiana, an-
tisocial, inhumana, y á los infelices
obreros, ofuscados por las prome-
sas y por el tono magistral del
leaderillo, se dejaban seducir y se
convertían en cosa muy distinta
de lo que fueran hasta entonces.

Y de emancipar á los obreros
de una tan repugnante tiranía,
nadie se acordaba, nadie quería
acordarse: digo mal, algunos sí se
acordaban y querían hacer algo,
pero tropezaban con las dificulta-
des que todos conocemos de me-
moria.

Para unos *La Aurora Social*
era un papelucho despreciable,
incapaz de corromper á nadie, ol-
vidándose de que si eso es verdad
respecto á personas de algunos
estudios, no lo es con relación á
á los pobres obreros que carecen
de aquéllos en absoluto.

Otros decían que el socialismo
y la impiedad que él predica no
tienen, no tendrían jamás proséli-
tos entre los obreros asturianos;
como si éstos no fueran también
hombres y como si no tuviesen
asimismo motivos para quejarse
y por lo tanto para ir detrás de

quienes los prometían una reden-
ción magnífica.

Otros contestaban que eso de
atender á los obreros era cues-
tión de los patronos, los cuales
á su vez, cargaban el mochuelo
á los sacerdotes y á los demás ca-
tólicos, siguiendo con ese motivo
la casa sin barrer y Vigil llenan-
do de horrores las cabezas...

Finalmente, otros decían que
el mal era ya irremediable, que
ya nada se podía hacer; y éstos
que así hablaban eran los mismos
que pocos años antes decían que
no era necesario hacer nada por-
que el socialismo era un manjar
demasiado absurdo para los obre-
ros asturianos.

Pero el caso era evitarse el ha-
cer algo y dejar las cosas seguir
por donde las conducían las cir-
cunstancias.

Así las cosas, *El Carbayón* em-
prendió una campaña en contra
de los seudo redentores del obre-
ro, poniendo las peras á cuarto
al inclito Vigil y á sus colabora-
dores.

Con ese motivo se pudo obser-
var lo que aún podía hacerse por
medio de la prensa, pues muchísi-
mos obreros devoraban material-
mente los aludidos artículos del
popular diario católico de Oviedo.

Comentando varios jóvenes de
buen humor y de buena voluntad,
ese fenómeno, hubo uno que dijo:
«Señores, á los obreros asturia-
nos sólo les hablan quienes los
conducen por caminos extravia-
dos, en dirección al precipicio.
Abandonados de todos los bue-
nos, únicamente escuchando á
los sectarios, y sin conocimientos
para desentrañar los sofismas de
éstos, tienen que acabar por co-
rromperse del todo. Que están
deseando oír voces verdadera-
mente amigas y que les pongan
de mdaifiesto los embustes de los
embaucadores, lo estamos viendo.
¿Por qué no hemos de fundar nos-
otros un periódico dedicado á ella-
á fin de contrarrestar la propos

gando anticristiana de los socia-
listas?»

La idea gustó mucho á todos
los presentes, pero había que
vencer tantas dificultades! Sin or-
ganización ninguna por parte de
los católicos, sin poder disponer
de personas que nos representa-
ran en los pueblos, sin contar si-
quiera con recursos pecuniarios
para las primeras necesidades, ya
que nosotros no los teníamos y
estábamos por experiencia con-
vencidos de que quienes pudieran
y debieran, hasta per egoísmo,
ayudarnos, no habían de hacerlo,
y finalmente con el campo toma-
do por los socialistas, ¿á dónde
podíamos ir nosotros? El horizon-
te se presentaba oscuro por com-
pleto: las dificultades parecían
verdaderamente invencibles: sin
embargo, nuestra sangre juvenil
nos comunicó alientos, la confian-
za, no ya en nuestras exiguas
fuerzas: sino en la bondad de la
causa, nos empujó adelante, y
cerrando como quien dice los
ojos, apartando la vista de las di-
ficultades señaladas y de otras
muchas que no es preciso enu-
merar, decidimos pasar el Rubicón
y fundar el periódico que ustedes
tienen en las manos.

Fundar un periódico cuando se
cuenta con dinero sobrado y con
suscripciones á millares no tiene
gracia maldita; la cosa es fundar-
lo careciendo de todas esas bue-
nas cualidades, corriendo el peli-
gro de un fracaso monumental.
Nosotros miramos hasta con sim-
patía ese aislamiento y esa po-
breza y nos arrojamos al agua, á
sostener el combate mientras tu-
vieramos modo de echar un nú-
mero á la calle...

Muy pronto comenzaron las
contrariedades...

Lo primero que se necesita pa-
ra hacer lo que intentábamos,
era una imprenta, y nosotros
no sólo no la teníamos, sino
que nos costó gran trabajo dar
con ella, pagando religiosamen-
te... En Oviedo donde por mil ra-

zones queríamos publicar nuestro
periódico, nos dieron con la puer-
ta en los hocicos varios estableci-
mientos tipográficos.

Todos temían que los obreros
se declararan en huelga, al pare-
cer, viendo que *EL ZURRIAGO* ve-
nía á luchar contra los que tie-
nen engañado al obrero. Esta cir-
cunstancia nos hizo comprender
mejor la necesidad de un periódi-
co católico para los hijos del tra-
bajo, ya que veíamos palpable-
mente los estragos producidos
por los socialistas.

Después de muchas vueltas di-
mos con la imprenta de Pravia,
que no sólo se puso á nuestra dis-
posición, sino que tuvo en noso-
tros la suficiente confianza para
no pedirnos adelantado lo que
realmente no hubiéramos podido
adelantar. Esa imprenta merece
todas las simpatías de los zurria-
guistas y de cuantos sean parti-
darios de nuestra obra.

Vencida la dificultad referente
á la imprenta, comenzaron otras
que esperábamos, pero que sin
embargo nos hicieron impresión
penosísima. Me refiero al desvío
glacial con que *EL ZURRIAGO*,
fué recibido precisamente por lo
que más debieran hacer para dar-
nos fuerzas y prestarnos ayuda.

A lo menos mientras los obre-
ros se aficionaban á mi lectura,
nada más justo que vivir á costa
de quienes eran tal vez los más
beneficiados con mis propagan-
das, y sin embargo... sucedió al
revés. Los grandes de la tierra, los
que sin molestia de ningún géne-
ro podían favorecer grandemente
mi obra, los que más fácilmente
podían á lo menos pagar una ra-
quítica suscripción de tres pesete-
jas, no hicieron caso de mí: me
devolvieron muchos de ellos y
otros me dieron por no recibido.

Y aquí merece especial men-
ción el Clero asturiano, pues mu-
chísimos sacerdotes nos escribie-
ron en seguida animándonos y
ofreciéndose para todo. Ellos co-
nocen muy bien los efectos de la
propaganda anticatólica de los
socialistas, saben á dónde condu-

MIERES

VAPULEO

Pues señor ¡vaya unas armonías que están dando á luz los mango-neadores socialistas de la Cooperativa de la Fábrica de Mieres!

Las buenas relaciones que existían entre el célebre don Prudencio (como le llaman los viajeros) y el no menos célebre sobrino de su tío, parece que dieron el primer topetazo y si continúa así un poco más de tiempo, no será extraño que veamos al *Tuntu* haciendo de sultán más ó menos *marrueco* y á Germanito desempeñando el papel de un *Rogui* ó *Bu-Hamara* más ó menos *padre de la burra*.

Pero bien, me dirán ustedes, ¿de qué provino ese *rompimiento* entre las dos notabilidades que están regenerando la Sociedad Cooperativa de la Fábrica de Mieres?

Ah, eso á fondo no se sabe, contesto yo, pero algo gordo debió pasar en el seno de la Junta Directiva, cuando de la noche á la mañana apareció en los sitios de costumbre un aviso de don Prudencio (como le llaman los viajeros) convocando á junta general extraordinaria con objeto de proceder al nombramiento de nuevo (y más limpio) Presidente, por presentar la renuncia de este cargo, con carácter *IRREVOCABLE*, el actual Sultán, digo, Presidente *don Tuntu*, digo, *don Prudencio* (como le llaman los viajeros.)

Echéme yo á veriguar qué diablos le sucedería al amigo del *Nalón* para abandonar *irrevocablemente* la Presidencia referida, en la que tenía puestos todos sus sentidos (aunque Germán el *finústico* dice que Prudencio no tiene ni sentido común) y todos sus anhelos y toda su grasa.

Y echándome á averiguar... averigüé que que el amigo *don Prudencio* (como le llaman...etc) presentaba la dimisión de su cargo de Presidente, con carácter *IRREVOCABLE*, porque la Junta Directiva se oponía á que la Sociedad hiciese por su cuenta salazón ó *San Martín*.

El *don Prudencio* (según dicen los viajeros) decía que sí, que se habían de matar cerdos.

Los cerdos, digo, los vocales decían que nó, que no habían de matarse vocales, digo, cerdos.

Y entonces Prudencio, más conocido por el *Tuntu del Nalón*, herido en su amor al tocino, se enfurruñó, se limpió las manos en la posteridad de los pantalones y... ¡zas! firmó con pulso sereno la dimisión *IRREVOCABLE* del cargo de Presidente.

Cayó la noticia como una bomba entre los partidarios del *IRREVOCABLE tuntu* y aun entre los vocales enemigos de la matanza causó sensación la decisión de *dno Prudencio*.

Solamente Germán, el dibujante, se bañaba en agua de rosas y decía para su tiralíneas:

«Ahora, ahora sí que entro yo.»

Pero Germán, ó sea *Bu-Hamara*, quedó sin entrar en Fez.

El *Sultán* (nombre de perro) *Muley Prudencio* volvió á ocupar el sillón presidencial y ésta es la techa en que Prudencio el *Tuntu* dice cara á cara á Germán: «Toma tri-pita, *compañero*.»

Con lo cual se ve que si *don Prudencio* (como le llaman los viajeros) merece el dictado de *Tuntu*, German, el *padre de la burra*, bien merece el de *capiroto*.

Veamos cómo se efectuó el milagro.

Los vocales enemigos del *mondongo* parece ser que pesarosos de haber dado motivo al del *Nalón* para dimitir con carácter *IRREVOCABLE* y temiendo que la presidencia fuese á caer en manos de alguna persona bien vestida, como el *sobrino de su tío*, pongo por caso, decidieron buscar un arreglo y tuvieron nueva junta en la cual se acordó desagraviar al *IRREVOCABLE don Prudencio* (según dicen los viajeros), lo que consiguieron sin necesidad de hacer grandes esfuerzos, pues demostrado está que el *Tuntu* tiene á la Presidencia de la Cooperativa un cariño inmenso, tan inmenso que si la Cooperativa se volviese una criatura no tendría inconveniente Prudencio en lavarle él mismo los pañales, operación que, según dicen lenguas murmuradoras, le es familiar y hace á las mil maravillas.

Conseguido por los vocales *antisannmartinista* el arreglo con *don Prudencio* (según le llaman los viajeros) apresuróse éste á firmar, también con pulso sereno, un nuevo anuncio haciendo saber que de aquello de «con carácter *IRREVOCABLE*» ya no había nada y «anulo, decía Prudencio con una sintaxis que partía los corazones, las convocatorias que *hube puesto* convocando á junta general.»

Sigue, pues, Prudencio llamado el *Tuntu del Nalón* presidiendo la Cooperativa de la Fábrica de Mieres, y los vocales de la misma Sociedad tienen que ver impasibles cómo, á pesar de no querer ellos *mondonguear*, *don Prudencio* (según dicen los viajeros) está degollando cerdos á más y mejor y continúa riéndose de los acuerdos de la Junta Directiva, con lo cual demuestra (y eso que es *tuntu*) que los vocales, incluso el dibujante Germán, si por ser hombres debe matarlos Dios, por su poco carácter merecían ser pelados en el mismo *duernu* donde son pelados los cerdos inmigrantes salamanquinos.

Veremos en qué paran estas *armonías* socialistas, pues si bien ahora parece que los ánimos están tranquilos, dentro de poco hemos de ver á los vocales y á *don Prudencio* (como le llaman los viajan-

tes) tirarse los trastos ó los pernils á la cabeza.

Y volverá el *Tuntu del Nalón* muy pronto á presentar la dimisión con carácter *IRREVOCABLE* y no volverá á anular otra vez las convocatorias que *hubo presentado*.

Y veremos quién cae dentro del *duernu*.

Si Muley Prudencio el *IRREVOCABLE*.

Ó *Bu-Hamara*, el *padre de la burra*.

El *Dómine Giraldo*

De la Felguera

Sr. Director de EL ZURRIAGO

Muy Sr. mío. Son tantas y tan chuscas las novedades que por este valle de Langreo á cada momento ocurren, que no un Marcial pero ni diez Marciales darían abasto si hubieran de pararse en detalles y minucias y hacer las consiguientes oportunas consideraciones. Los sucesos se desarrollan con tan amena variedad y rapidez tan vertiginosa, que si uno se detiene á meditarlos en sus múltiples fases y evoluciones más que manifestaciones de vida real pudiera creerlos pura fantasmagoría de cinematógrafo.

Por eso aunque Marcial está en el uso de la palabra (y por cierto que ha acertado en el blanco, aunque le recomiendo que no dore tanto sus píldoras, porque como hay tanto atrofiamiento en los sentidos inclusive, pudiera suceder que al saborear dichas píldoras se percibiese un gusto muy diferente del que en realidad tienen), no puedo resistir por más tiempo á la tentación de poner en conocimiento de los amables lectores de EL ZURRIAGO un suceso de excepcional importancia que indudablemente formará época en la historia de las futuras generaciones ácratas. Es una noticia de sensación que está llamada á operar una honda revolución en la sociedad, y que caerá como una bomba en los centros bursátiles, determinando un desenso enorme en los valores públicos. La noticia es sobrado trascendental para ser publicada en un semanario de tan limitado radio de acción como EL ZURRIAGO, y solamente las cien trompetas de los grandes rotativos anunciarían dignamente tan descomunal nueva haciéndola resonar como los ecos de un trueno por todos los ámbitos del mundo. El inclito, el descomunal el perillustre D. Dimas Posada ha pasado á mejor vida, quiero decir que cesó de dirigir las huestes ácratas de La Felguera que por modo tan honroso como sabio, venía capitaneando desde tiempo inmemorial. Y si bien los periódicos de la provincia anunciaron á su debido tiempo tan extraordi-

nario acontecimiento lo hicieron sin embargo en términos de parsimonia tal que más parecía una vulgar gacetilla que el enorme *notición* llamado á producir estrepitoso ruido en el mundo y sus contornos.

Por eso yo, que soy el primero en punto á rendir honores y tributar pleito homenaje al verdadero mérito, á despecho de todos los Marciales del orbe, voy á enmendar la plana á los periódicos de la provincia y á la mismísima *Junta Directiva* que ha desperdiciado tan singular ocasión de lucir su erudición gramatical y *cebral*, con un manifiesto de esta guisa:

A las sociedades de resistencia en general y á los obreros de la Felguera en particular.

«Compañeros: El tiempo que en sus eternas evoluciones lo mismo destruye la vil alimaña de la tierra que las grandes luminarias del cielo, se ha mostrado también inexorable con nosotros. El que ha presidido todos los cataclismos del mundo quiso también presenciar y atraer sobre nosotros la enorme catástrofe que nos aflige en estos momentos. El ilustre el grandilocuente D. Dimas Posada ha dejado de ser persona pública, para consagrarse por entero á los cuidados de la familia y á las suaves y tranquilas expansiones de la vida privada. Tan infausto acontecimiento nos ha sumido en el llanto y la desolación, y consternados y cariacontecidos, discurriendo de acá para allá, sin rumbo fijo, á merced del hondísimo pesar que nos angustia, apenas si podemos rastrear las fatales consecuencias que tan irreparable pérdida habrá de acarrear indubitablemente sobre este, desde ahora infelice, pueblo industrial. El pleito social destituido de un tan doctísimo letrado entra en vías de perderse, y el rudísimo golpe que por ese motivo sufrimos los proletarios de la Felguera nos dejará, ¿quién lo duda? molidos y asendereados para siempre jamás. Por eso, La Junta Directiva de la sociedad La Justicia, la más ingrata y humilde de sus admiradores, estima un deber sagrado pagar un último tributo de admiración y gratitud, haciéndose eco del sentimiento unánime que hoy apena al pueblo de Langreo y por ende al mundo proletario, y dando un adiós, pero adiós impregnado de amargura, bañado en lágrimas, al prudentísimo consejero, al insustituible y nunca bastantemente llorado jefe de la falange proletaria de la Felguera. Paladín esforzado de la causa obrera luchó denodadamente por la redención de los oprimidos, y poseído del santo fuego del entusiasmo sirvió siempre de poderoso dique contra el que se estrelló la inhumana tiranía burguesa. Adalid infatigable supo enfrenar la desarrebzada codicia de los grandes, é inspirado en los altísimos principios de la solidaridad obrera y embargado su corazón por generosos sentimientos de altruismo, supo guiar al proletario por las verdaderas sendas que conducen á la restauración social. De su tino y sensatez, de la cordura y prudencia que desplegó en los graves conflictos que surgieron en el espacio, desgraciadamente brevísimo de su dictadura, ¿para qué hablar? Bien presentes están en la memoria de todos. Basta saber, para patentizar de una vez las notables cualidades que le provocan, que las tres huelgas que él provocó, aprobó ó aconsejó, naufragaron. Obreros de todo el mundo, ayudadnos á sentir y llorar dignamente tan amarga pérdida. Cielos, tierra y elementos todos que componéis la máquina del universo, acompañadnos en el inmenso pesar que nos aflige. Proletarios de la Felguera, uníos: *luchad económicamente* imitando en esto á un noble hijo de este pueblo que pegado á las riendas de su jumento, por luchar, lu-

cha de día y de noche. Proletarios: nuestro porvenir está hoy más lejos que nunca.

LA JUNTA DIRECTIVA

Creo haber cumplido con un deber de justicia rindiendo honor al verdadero mérito y enalteciendo como se debe las felices disposiciones y dotes de mando con que la fatalidad se dignó honrar al dimisionario Presidente.

Por ello le quedará, SR. ZURRIAGO SOCIAL, y me quedará eternamente agradecido el pueblo de La Felguera. De que certificó. En La Felguera 18 de Enero de 1903.

PEPE BOTELLAS

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

DECLARACIONES DE TOLSTOY

Próximo ya al fin de su vida, el célebre escritor ruso León Tolstoy, y contemplando los estragos que el socialismo ha hecho entre los obreros, en un momento de arrepentimiento ó de espontánea sinceridad, ha dirigido un manifiesto al proletariado, dando la voz de alarma contra las doctrinas del socialismo, de las cuales—según dice—sólo grandes calamidades se pueden esperar.

El hecho encierra tanta importancia, que bien merece fijar la atención en él. Es preciso que todos los obreros se enteren. Yo si pudiera, recorrería todos los talleres con el manifiesto de Tolstoy en la mano gritando á todos:

—¡Ved lo que dice vuestro oráculo!... ¡era verdad cuanto os decíamos!... ¡lo veis!... ¡lo veis!

Tolstoy no llegó nunca á las exageraciones ni al sectarismo de los padrotes del anarquismo; era más platónico, más suave, más soñador.. hasta más poético; pero tal vez por esto haya sido más peligroso que todos. Sus doctrinas han sido recibidas en toda Europa como el catecismo de las nuevas ideas. Sus libros han recorrido todo el mundo sembrando la semilla de sugestivas utopías. Por otra parte, la narración (falsa ó verídica) de su extraña vida de anacoreta, su misma figura patriarcal, su lengua barba, sus pués descalzos, sus manos de aristócrata encallecidas por el trabajo, todo le han rodeado de una autoridad y de un prestigio indiscutibles.

Por eso sus palabras de ahora tienen una trascendencia excepcional.

Tolstoy es ya viejo, tiene la experiencia de toda una vida consagrada á la propaganda de las ideas socialistas... está próximo á la muerte, y habla como nunca ha hablado.

¿Está arrepentido de su obra? ¡quién sabe! pero, por lo menos ahora, prestemos todos atención á sus palabras.

Dice que la doctrina socialista es absurda, que la propaganda de dichas ideas resulta inmoral y pernicioso, no sólo por los errores de toda especie que esparce por doquier en

inteligencias poco avezadas a la discusión, sino especialmente por su acción perturbadora sobre los corazones sencillos de los que viven contentos con su suerte gozando de una paz que han perdido los que han multiplicado sus necesidades ficticias y sus ambiciones irrealizables en los grandes centros de población.

¡Qué admirable confesión! ¿Es acaso que Tolstoy al tocar al ocaso de su vida ha llegado al fin á vislumbrar la verdadera luz? No se sabe Sabemos, sí, que Tolstoy nunca fué un enemigo de Cristo.

El ha propagado, es verdad, funestísimos errores: ha sido una gran inteligencia equivocada. Pero yo no se qué misterioso imán le han hecho revolotear toda su vida, en torno del Evangelio sin llegar nunca á abrazarse con él

Constante enamorado de la literatura bíblica, en ella buscó la fuente de su inspiración, pero sin humildad suficiente para buscarla por el camino trazado por Dios, se proclamó él Pontífice supremo, é interpretó á su capricho los más santos misterios. Halló la negación y la muerte allí donde se encierra la salud y la vida.

¡Se equivocó! Por eso cae ahora extraña emoción el escucharlo confesar su propia derrota.

¡Sólo grandes calamidades se esperan del socialismo!

¡Qué tarde lo ha conocido!

Si, solo grandes calamidades.

Porque los apóstoles del anarquismo han extraviado al pueblo.

Han escrito la palabra bienestar en la meta de su programa como señuelo para atraer á las masas, y describiendo con vivísimos colores la tierra de Promisión, la mansión ideal del anarquismo donde no habrá tiranos, ni gobiernos, ni burguesía, donde el trabajo será libre, los bienes comunes, etc., etc., etc., le han dicho al pueblo: «para conseguir todo esto, ya lo sabes, hay que bañar en sangre esta generación de déspotas y explotadores. No, no te contentes con lo necesario, pide más; tú tienes derecho á la vida, pero tienes también derecho á gozar—y por derecho á gozar entienden, el derecho á las riquezas, á los placeres de la materia, en una palabra, derecho al Paraíso colectivo.»

No se necesitaba más.

Placeres dijistes?... Escuchad el grito del pueblo: «¡Vengan, vengan! yo tengo hambre de felicidad, y no la veo saciada; no tengo más mundo que éste y he de sepultarme en la nada sin haber saciado la copa de todos los placeres? ¡yo quiero gozar! es lo único que se saca de la vida ¿quién se opondrá á este deseo? ¿cómo se compra el placer? ¿con el oro? pues yo lo buscaré aunque para ello tenga que perturbar el mundo; yo hundiré el puñal en el pecho de mi hermano, yo destrozaré la sociedad...»

Ricos de la tierra, yo necesito ese oro que tenéis yo lo alcanzaré aunque para ello tenga que hacer del mundo un infierno.»

¡Ah! tarde ha visto Tolstoy el daño causado.

Tarde ha conocido hasta dónde se iba á parar por el camino emprendido.

Mucho, sin embargo, pueden aún hacer.

¡Quiera Dios que antes de la muerte llegue á ver Tolstoy toda la luz; y que las últimas palabras que broten de sus labios puedan borrar la profunda huella que sus doctrinas han hecho en el mundo.

LUIS LEÓN

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, pernicelito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa Aurora donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye

He dicho

Zurriagazos

Vigil se ha propuesto hacer el oso para divertir á las gentes.

Y así como cambia de nombre, deja á veces el papel de oso, y toma el de mico.

Pero, ya quiera imitar al oso, dando gruñidos, ya pretenda pasar por mico, haciendo muecas, siempre resulta Lavín un oso bastante insulso y un mico bastante tonto.

Es el caso que Vigil, después de haber escrito últimamente una porción de majaderías, sazonadas con las correspondientes blasfemias, contra la Religión Católica, y por las cuales el innundo papelucho socialista ha merecido, al parecer, la denuncia del Sr. Fiscal, Vigil, digo, se arranca con una carta, abierta dirigida á sí mismo, que revela la cara más dura y la sin vergüenza más grande de la tierra.

¡Necesitaré recordar á mos lectores que Lavín es el mismísimo Vigil!

¿No?

Pues sin más preámbulos, allá va esa carta, ó parte de ella.

Empieza así:

«DE LAVÍN Á VIGIL»

«Mi inseparable amigo: Comienzo ésta enviándote mi felicitación por el triunfo alcanzado (ya empiezan los disparates) en las lides del periodismo...»

Ya lo ven ustedes. ¡Vigil se felicita públicamente á sí mismo de periodista triunfador!

¡Y no ha mucho confesaba que sólo garrapeaba!

¡Y cual torrezno encogió no acepta mi desafío!

«Siempre me dió á mí en la nariz que tú llegarías á ser un aplasta-cánónigos...»

¡Eso, Vigil! ¡cara fosca!

¡Y matará... una mosca!

«Y ya que tu abuela se murió hace dos meses, déjame á mí, el mejor amigo que tienes que te ayude, te felicite y abrace.»

¡Graciosísimo como siempre, Vigil!

Ese chiste no se ocurre á cualquiera, ¿he?

¡Eres la mar de ingenioso!

Para lo que tú sabes, y yo también ¿verdad? Si tu abuela volviese á la vida, es seguro que cogía una escoba, y en ademán de barrerte, como algo que da ascó, te gritaría:

«¡Me avergüenzo de ser tu abuela! ¿Por qué, en vez de buscar á otro que lo haga, te pegas esos bombos y te deshaces en ridículas alabanzas á tí mismo?»

¡No sabes que eso se llama hacer el payaso! ¿Ignoras que eso es el colmo de la fatuidad?

Prosigue Vigil:

«El artículo ¡Vamos, señor Arbolea! que apareció en el último número de La Aurora y que supongo se debe á tu bien tajada pluma (qué empalagoso soy ¿verdad?) no tenía vuelta de hoja, y claro, como el apologista canónigo no podía contestarle, interpuso su influencia parientil (¿qué frasecita, eh?) mitrada, para que el lápiz rojo te hiciera pagar caro tu atrevimiento.»

¿Tu bien tajada pluma, dices?

¡Si supieras tan siquiera un poquito de ortografía!

Pregunta á tu ex-maestro Carballeira por la de esos paréntesis que anteceden, y te dirá que

Es un farolete

esté Vigilete:

y... ¡qué empalagoso

cuando hace el chistoso!

Los obreros, dice Vigil, han dejado de ser católicos «porque el catolicismo como las demás religiones basadas en lo sobrenatural, no puede ser profesado por quienes discurren, y es verdad.»

«Pues no lo ha de ser, Vigil auto-bombista; afirmándolo tú, que lo mismo aplastas canónigos que pulgas con el dedo de matar las idem?»

Tu discurrir admirable te ha apartado del catolicismo y te ha llevado al socialismo.

¡Vaya si te he llevado!

En cambio, astrónomos como Newton, físicos como Arago, químicos como Pasteur, filósofos como Balmes y literatos como Menéndez Pelayo, que vive y come y á quien eres capaz de aplastar si cae bajo tu bien tajada pluma, ésos no discurrieron ni una jota y profesaron, por lo mismo, el catolicismo.

Este Manolo es pedante

Por detrás y por delante.

Prosigue, Vigil, prosigue:

«Vamos á suponer que la Iglesia Católica se pone al lado de los trabajadores y los defiende contra las demasías de los patronos. ¿Debe por esto el obrero ser Católico? No, y la razón es obvia.»

¡Conque supones y nada más!

Pues sepas ¡oh títere empalagoso! que la Iglesia católica ha favorecido siempre á las clases menesterosas y las ha defendido de la opresión y de la injusticia.

«No se formaron bajo su protección los antiguos gremios que la revolución deshizo?»

«No fué la Iglesia la que estableció en todas partes asilos de caridad, hospitales, centros de beneficencia, etc., etc?»

Déjate de sandeces, Vigil, y de hablar de lo que no sabes ni una palotada.

Contéstale á Lavín para mi regocijo, y salud de mis lectores.

Aunque otro día continuaré con la de Lavín á Vigil, porque todavía no se acabó el paño. No dejes de contestarle ¿eh?

ADVERTENCIA.—Por exceso de original y exigencias del ajuste no puedo publicar en este número varios trabajos, entre ellos la Carta XLVIII á un obrero, la III de Marcial de las Cubas II y la continuación de la contestación á F. S., en la sección Preguntas y respuestas. Dispénsame F. S., Marcial, El amante de los obreros, y principalmente éstos.